

Surcando el mar con Dios

Hasta ahora hemos visto cómo Dios liberó al pueblo de la esclavitud de Egipto y vimos en el episodio anterior cómo fue instituida la conmemoración de la Pascua. Justo después, Dios le solicita a Moisés, que todos los primogénitos, deban ser consagrados al Señor.

Dios exige que el pueblo demuestre de manera concreta su dedicación y su reconocimiento de que Dios de hecho, es adorado como un libertador, como aquel que hizo algo extraordinario a favor de su pueblo. En esta relación con Dios, ellos conmemoran una semana de panes sin levadura, que se convirtió en algo importante para la tradición hebrea.

En Éxodo 13:8-16, nos relata detalladamente sobre este periodo tan especial como recordatorio y de dedicación de los primogénitos: “... Cuando llegue ese día, les contarán esto a sus hijos. Les dirán: “Esto se hace por lo que el Señor hizo con nosotros cuando nos sacó de Egipto.” Y será para ustedes como una señal en su mano, y como un recordatorio delante de sus ojos, de que ustedes deben tener en los labios la ley del Señor, pues el Señor los sacó de Egipto con mano fuerte. Por lo tanto, ustedes deben celebrar esta ceremonia cada año, en su momento debido. Cuando el Señor te haya introducido en la tierra de los cananeos, y ya te la haya entregado, conforme al juramento que a ti y a tus padres les hizo, dedicarás al Señor todo aquel que abra matriz, lo mismo que toda primera cría de tus animales. Todos los machos serán del Señor. A las primeras crías de los asnos las redimirás con un cordero; pero si no las redimes, deberás romperles el cuello. También deberás redimir a tu primogénito. Y el día de mañana, cuando tus hijos te pregunten: “¿Y esto qué significa?”, les dirás: “Con mano fuerte, el Señor nos sacó de Egipto, donde éramos esclavos. Como el faraón se empeñó en no dejarnos ir, el Señor hirió de muerte a todos los primogénitos que había en Egipto, es decir, tanto a los primogénitos humanos como a las primeras crías de los animales. Por eso yo ofrezco en sacrificio al Señor todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos.” Así que esto te servirá de señal en la mano, y como recordatorio delante de tus ojos, pues el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte.»”

Como vemos en el libro de Éxodo, el Dios que aparece en la Biblia es un Dios que interviene en la historia. Es un Dios que actúa a favor de su pueblo, como hizo librando a Israel de la esclavitud. Y Dios solicita que el pueblo reconozca eso de manera concreta, de una manera que les cueste. El primogénito seguramente es aquel más amado y esperado dentro de la familia. El primer animal que nace del rebaño ciertamente es bastante esperado.

Dios exige esa demostración de gratitud y de culto por sus actos poderosos. El Dios que actuó en la historia, es un Dios que también va a solicitar que Su poder sea recordado concretamente a través de la práctica en la propia historia, por eso hay ese memorial.

Así como en el Nuevo Testamento recordamos lo que el Señor hizo por nosotros a través de la cena del Señor, a través de la cena instituida por Jesús, de igual manera lo es la forma en la que la liberación es recordada por la fiesta conmemorada por los israelitas, por las señales permanentes en la mano y la frente que muchos judíos religiosos u ortodoxos, conservan hasta hoy.

Hasta ahora el libro habla sobre la presencia de Dios en medio de su pueblo destacando al Dios cuya presencia trae liberación. Ahora que el pueblo está siendo liberado, a partir de aquí, la presencia de Dios no será simplemente libertadora, sino que traerá dirección, dirigirá y guiará al pueblo a través del desierto del Sinaí rumbo a la tierra prometida.

Por eso, entonces, también el final del capítulo 13, empieza el relato de cómo el pueblo deja la tierra de Egipto en dirección a la tierra prometida. Kimberly ya está preparada para leer el texto del versículo 13:17-22. Dice lo siguiente: “Cuando el faraón dejó ir a los israelitas, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque pensó: «No vaya a ser que haya guerra, y el pueblo se arrepienta de haber salido y se regrese a Egipto.» Más bien, Dios los hizo dar un rodeo por el camino del desierto del Mar Rojo. De Egipto, los hijos de Israel salieron armados. Y ocurre algo interesante...Moisés, por su parte, se llevó los huesos de José, pues él había hecho que los hijos de Israel se comprometieran con él cuando les dijo: «Ciertamente, Dios vendrá a visitarlos. Cuando eso sea, ustedes se llevarán de aquí mis huesos. Los israelitas partieron de Sucot y acamparon en Etam, que es donde comienza el desierto. Y lo que dice aquí es que: Durante el día, el Señor iba delante de ellos y los guiaba mediante una columna de nube; durante la noche, los alumbraba con una columna de fuego. Así podían avanzar de día y de noche, y en ningún momento del día se apartó de ellos la columna de nube, ni tampoco de noche se apartó la columna de fuego”.

Dios está al mando de todo; en la dirección correcta para el cumplimiento de la historia de la salvación. Dios bendice y dirige a su pueblo. Las cosas están caminando correctamente y Dios preserva a su pueblo para que ellos puedan ir y seguir avanzando por un camino, aparentemente más atractivo, pero también de mayor seguridad.

Así es. Pero atención: las cosas buenas no van a ir lejos. Los problemas están llegando, y pronto aparecerán. El texto, va a mostrar que los egipcios liderados por el faraón regente, se arrepienten y echan de menos, la presencia de los hebreos, que trabajaban para darles lucro y riquezas. Y entonces el faraón, ahora con el corazón endurecido, según Éxodo 14:4 decide ir detrás del pueblo israelita, que ya había salido de Egipto.

El texto cuenta con palabras aterradoras lo que ocurre, en el versículo 14:8-9: “...Y el Señor endureció el corazón del faraón, rey de Egipto, y lo hizo perseguir a los hijos de Israel; pero estos habían salido con mano poderosa. Los egipcios fueron tras ellos, con toda la caballería y los carros del faraón, y con su caballería y todo su ejército, y los alcanzaron a la orilla del mar, a un costado de Pi Ajirot y delante de Baal Sefón, donde estaban acampados...”

Después de ser liberados de Egipto, ahora caminando por el desierto, en una situación tan difícil y complicada, solamente con la esperanza por delante, y ahora, enfrentándose a una nueva y gran dificultad: El pueblo hebreo, otra vez, está siendo perseguido por los egipcios. Detrás de ellos, están los egipcios y delante de ellos, está el Mar Rojo. Y ellos no tienen cómo tomar cualquier actitud considerada fácil y tranquila. No hay negociación posible.

No pueden enviar emisarios y entablar un diálogo posible o establecer acuerdos. Era una lucha “de opresores contra oprimidos” y no iban a dejarlos ir, a cualquier costo. Y el texto entonces nos dice que los israelitas se quedan aterrados ante esa situación y se expresan, a través de la queja explícita, lo encontramos aquí en el capítulo 14, versículos 11y12: “...y le dijeron a Moisés: “¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos has traído hasta el desierto para que muramos aquí? ¿Por qué nos has hecho esto? ¿Por qué nos sacaste de Egipto? Esto es lo que te decíamos en Egipto, cuando te pedimos: “¡Déjanos servir a los egipcios! ¡Es mejor que sirvamos a los egipcios, y no que muramos en el desierto!” Increíble. Obviamente, están muy asustados.

Pero Moisés, debidamente trabajando para Dios, declara a Israel, estas palabras poderosas (v. 14:13-14): “...Pero Moisés le dijo al pueblo: «No tengan miedo. Manténganse firmes, y vean la salvación que el Señor llevará hoy a cabo en favor de ustedes. Los egipcios que hoy han visto, nunca más volverán a verlos. Quédense tranquilos, que el Señor peleará por ustedes.”

Y entonces, en ese momento, en aquella situación absolutamente terrible, es impresionante cómo muchas personas piensan que Dios simplemente existe para librarlas de nuestras dificultades, pero en realidad aquí en Éxodo 14, vemos a Dios proporcionando los desafíos que seguramente nos benefician. (V.15-16): “Pero el Señor le dijo a Moisés: “¿Por qué me pides ayuda? ¡Ordena a los hijos de Israel que sigan su marcha! Y tú, levanta tu vara, extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, para que los hijos de Israel lo crucen en seco...”

Piensa en lo que estaba ocurriendo en aquel momento. La gente está totalmente aterrada y desde lejos, se ve el polvo de los opresores. Se escuchan ruidos de los egipcios, y el pueblo se encuentra sin posibilidades de cómo enfrentarlos. Entonces leemos claramente en la Palabra de Dios que el Ángel de Dios, que iba delante del pueblo se retiró, poniéndose detrás. Veamos, leo lo que relata nuestro texto en estudio, según lo expresa el versículo 14:19-21:

“... El ángel de Dios, que precedía al campamento de Israel, se apartó de ellos y se puso en la retaguardia. Así mismo, la columna de nube que los precedía se apartó y fue a ponerse a sus espaldas, entre el ejército egipcio y el campamento de Israel. Para los egipcios, esta era una nube tenebrosa, pero a Israel lo alumbraba de noche. En toda esa noche, no se acercaron los unos a los otros. Aquella nube se puso detrás, entre los egipcios y los israelitas y trajo tinieblas para unos y luz para otros, con lo que los egipcios no pudieron acercarse durante la noche. Entonces, Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo que toda esa noche el mar se retirara por causa

de un fuerte viento oriental; eso hizo que las aguas se dividieran y que el mar se quedara seco.”

El texto hebreo es muy claro en mostrar que la tierra se quedó bastante seca, usando una palabra específica. Y el viento oriental sopló toda aquella noche, las aguas se dividieron y los israelitas cruzaron por en medio del mar en tierra seca, teniendo una pared de agua a la derecha y otra a la izquierda. Los egipcios los persiguen, van detrás, intentan acercarse, pero nuevamente Dios hace con que las ruedas empiecen a soltarse y ellos tienen dificultades (14:24-25a):

“...Pero, en la madrugada del día siguiente el Señor miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y de nube, y trastornó su campamento: A sus carros les quitó las ruedas, y a ellos los dejó en una confusión tremenda...”

Los egipcios aterrados dicen la frase más importante de este fragmento del texto, en el versículo 25. “Entonces los egipcios dijeron: «Huyamos de los israelitas, porque el Señor pelea en favor de ellos y contra nosotros”

Y encontramos que el pueblo cruzó el mar. Versículo 27: “...Moisés extendió su mano sobre el mar, y al amanecer el mar se volvió con toda su fuerza contra los egipcios, que al huir se toparon con el mar. ¡Y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar! Al volverse las aguas, cubrieron por completo los carros y la caballería del faraón, y todo su ejército que había entrado en el mar para perseguir a los israelitas. ¡Ni uno de ellos quedó con vida! Y luego dice que: en cambio, los israelitas cruzaron el mar en seco, con un muro de agua a su derecha y otro a su izquierda. Aquel día el Señor salvó a los israelitas de manos de los egipcios, e Israel vio los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar. Y al ver el pueblo de Israel aquel gran hecho que el Señor llevó a cabo en contra de los egipcios, tuvo temor del Señor, y todos creyeron en el Señor y en su siervo Moisés”.

Dios propicia circunstancias difíciles, que serán desafíos que seguramente nos beneficiará y nos ayudará, en nuestro crecimiento. Toda la maldad fue juzgada. Ellos fueron castigados por su actitud. El texto nos informa claramente que el poder pertenece a Dios. Y vemos que Dios no solo liberta a su pueblo, sino que conduce la historia y está presente en medio de su pueblo.